

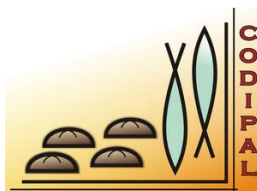
**COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA**  
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico  
para celebrar en familia el

**XI DOMINGO ORDINARIO**  
**Ciclo A**



- Durante la emergencia sanitaria -



**Domingo 14 de junio 2020**

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo y un par de velas encendidas) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**Reunidos en el nombre del Señor,  
que nos ha congregado ante su altar,  
celebrems el misterio de la fe  
bajo el signo del amor y la unidad**

Tú Señor das sentido a nuestras vidas,  
tu presencia nos ayuda a caminar;  
tu palabra es fuente de agua viva  
que nosotros sedientos a tu mesa venimos a buscar.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,  
que nos reúne en nombre de Cristo  
para que unidos con toda la Iglesia  
estemos en comunión los unos con los otros  
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Una vez más nos reunimos como familia, iglesia doméstica, para celebrar y vivir nuestra fe en este tiempo de confinamiento. Jesucristo en el Evangelio, escoge a doce y los envía por el mundo entero a proclamar el reinado de Dios. Los envía con un poder gratuito y que ellos han de ejercer gratuitamente. Entendamos y comprendemos esta misión como nuestra: anunciar y llevar la buena nueva del reino de los cielos.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Hoy la Iglesia nos invita a recordar la misericordia de Dios para con sus hijos. Pidamos pues, con un corazón arrepentido, que nuestro buen Padre Dios sea misericordioso con nosotros sus hijos que peregrinamos por este mundo que tanto ha sufrido por la situación en que vivimos actualmente, para que pronto retornemos a la calma y a la normalidad.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante ustedes, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos,  
y a ustedes hermanos que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, fortaleza de los que en ti esperan, acude, bondadoso, a nuestro llamado y, puesto que sin ti nada puede nuestra humana debilidad, danos siempre la ayuda de tu gracia, para que, en el cumplimiento de tu voluntad, te agrademos siempre con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R.** Amén

# LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Éxodo 19, 2-6

2ª Lectura: Romanos 5, 6-11

Oremos con el Salmo 99

## **R. EL SEÑOR ES NUESTRO DIOS Y NOSOTROS SU PUEBLO**

Alabemos a Dios todos los hombres,  
sirvamos al Señor con alegría  
y con júbilo entremos en su templo. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios,  
que él fue quien nos hizo y somos suyos,  
que somos su pueblo y su rebaño. **R.**

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo,  
porque es eterna su misericordia  
y su fidelidad nunca se acaba. **R.**

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Entonces el que guía dice:

Escuchen, hermanos el santo Evangelio según san Juan:  
20, 19-31

**E**n aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y

Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: “No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejerzanlo, pues, gratuitamente”. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

La Liturgia nos propone hoy el Evangelio de la Misión. El Evangelio en que Jesús siente compasión de la muchedumbre y elige a los apóstoles y los envía en misión.

Entre los temas fundamentales del Evangelio según san Mateo destaca el de que los discípulos tienen que extender y prolongar “hasta el fin de los tiempos” (28, 20) la misión de Cristo. Con prioridad en el pueblo de Israel y después en todo el mundo. Son “enviados”, “misioneros”, “apóstoles”. El capítulo 10 recoge en forma de sermón o monólogo seguido, una selección de las consignas, reflexiones y enseñanzas en orden a la misión que, en distintas ocasiones, les iba dando Jesús.

Cada uno de nosotros hemos sido enviados a otras personas para anunciarles a Jesucristo y proclamar la salvación.

La misión no es una tarea exclusiva de algunos apóstoles; debe ser también realizada por todos los cristianos. Todos tenemos una responsabilidad para con las otras personas; todos demos contribuir a la misión universal de maneras diferentes.

Acojamos en nosotros la compasión de Jesús por las muchedumbres, porque están maltrechas y postradas, como ovejas sin pastor. Si anida en nosotros esta compasión, nuestra vida estará orientada hacia una misión que corresponde al deseo de Dios.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padebió bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Oremos al Señor, que conoce lo que está escondido a nuestros ojos y sabe cuáles son nuestras verdaderas necesidades:

1. Oremos por la santa Iglesia, para que Dios, nuestro Señor, aumente el número de sus fieles, aleje de ella toda división y escuche las plegarias que le dirigen todos los cristianos, Roguemos al Señor
2. Oremos por los gobernantes de nuestra patria y de todos los pueblos, para que Dios les dé sabiduría y fuerza para gobernar y dirigir con paz y justicia el pueblo que tienen encomendado, Roguemos al Señor
3. Oremos por los que están lejos de su hogar, para que nuestro Señor les conceda un viaje feliz, retornar con salud a sus familias y realización plena de sus proyectos, Roguemos al Señor

4. Oremos también por los que hoy nos hemos reunido aquí en su nombre, para que nuestro Señor escuche nuestras oraciones y nuestras peticiones le sean agradables, Roguemos al Señor

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

**C**reo, Jesús mío,  
que estás verdaderamente  
en el Santísimo Sacramento del altar;  
te amo sobre todas las cosas  
y deseo recibirte en mi interior.  
Pero ya que ahora  
no puedo hacerlo sacramentalmente,  
ven al menos espiritualmente a mi corazón.  
Y como si ya hubiera comulgado,  
te abrazo y me uno todo a Ti.  
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

**J**esús, ya te extraño;  
aunque deseo comulgar en este momento,  
tengo que esperar  
hasta que pueda participar en la Eucaristía,  
por eso te pido que vengas ahora  
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:** Señor, que esta celebración, así como significa la unión de los fieles en ti, así también lleve a efecto la unidad de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

Demos gracias al Señor, demos gracias,  
Demos gracias al Señor (bis).